

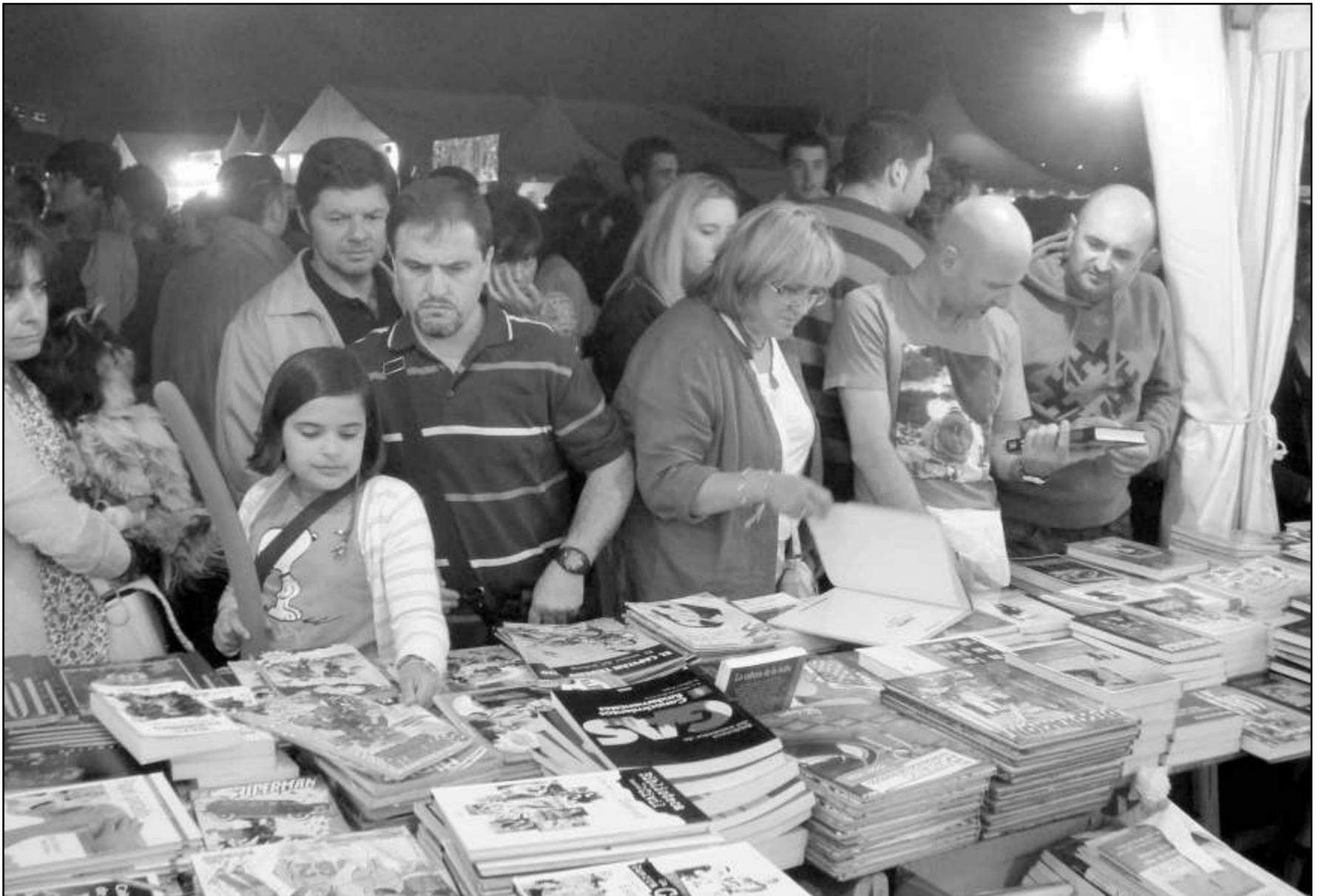
# A QUEMARROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 25 de julio de 2011 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIV • GRATUITO • Nº 4

## EN NOCHES COMO ESTAS

LIBROS, DIVERSIÓN, CULTURA, FIESTA... SN



### FUEGO CRUZADO

Por Ana Merino  
Página 6

❑ No se pierdan la Feria del Libro de la Semana Negra, con saldos y novedades, ensayos, novelas, comics, poesía... y muy cerca una oferta gastronómica, musical, comercial y de sano esparcimiento en artilugios mecánicos imprevisibles. Con diurna actividad desde las cinco de la tarde. También con nocturnidad y alevosía. Esto es la Semana Negra de Gijón. Disfrutenla en libertad.

### ESPACIO A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch  
Página 7

# ETIQUETA O CULTA



MIGUEL BARRERO



Argiz se entusiasma con Montse de Paz en la Ciudad sin estrellas.

Me cuentan que todo comenzó en el Tren Negro, cuando -quién sabe por qué razón- **Fernando Marías** y **Paco Gómez Escribano** acabaron teniendo un pique gastronómico que concluyó con una invitación a batirse en duelo, una vez llegados a Gijón, con sus dotes culinarias como argumento y una tortilla de patatas como arma arrojadiza. Resumiendo: que ambos resolvieron someter a votación popular cuál de los dos sabía batir mejor los huevos para cocinar un manjar tan sabroso y tan español como es la tortilla de toda la vida, y la cosa se resolvió ayer por la mañana. Yo no pude

estar allí (a diferencia de la mayoría de los que pululan por este festival, yo sí trabajo), pero los ociosos asistentes me mantuvieron informado puntualmente de las vicisitudes de una curiosa competición a la que también se sumó **María Zaragoza**, ganadora de la última edición del Ateneo Joven de Sevilla, y que se saldó con el triunfo de **Marías**, cuya tortilla de patatas resultó ser, según los paladares que tuvieron la oportunidad de probarla, un bocado propio de dioses. El veredicto, por lo que me cuentan, fue unánime, algo que no ocurrió en el fallo del premio de poesía de Serie B (aquí ya somos capaces hasta de inventarnos géneros literarios), donde me consta que hubo discrepancias. Lo importante, de todas formas, es que la ganadora fue **Estíbaliz Espinosa**, cuyo poema se reproduce en la última página de este periódico. No sé si la disputa entre los miembros del jurado llegó o no a mayores porque no me lo han contado, pero seguro que se limitó a un mero roce dialéctico. Dense cuenta de que llevamos aquí veinticuatro años y todavía no nos hemos matado entre nosotros. Puede parecer un milagro, pero en realidad tiene una clara y simple explicación: a la hora de la verdad, toda la fuerza se nos va por la boca.

La prueba palpable la tienen cada tarde, a eso de las cinco, en los encendidísimos debates a que dan lugar las tertulias de la Carpa del Encuentro y donde cada cual se desgañita, en la medida de sus posibilidades, para defender sus argumentos con uñas y dientes. Andaba por allí, de oyente, **Mauricio José Schwarz** (popularmente conocido como *el güematter*), que según mis noticias se pasó la tarde del sábado deambulando por varios supermercados de la ciudad en busca de las verduras que, esa misma

firmara el lujoso catálogo de la exposición sobre su padre, el gran **Guido Crepax**. Más o menos a la misma hora, **Alberto López Aroca** se entregaba a sus labores, con diurnidad y alevosía, al pie de la estatua de Jack El Destripador, y **Marc Fernández** y **Paolo Bevilacqua** -que se pasaron toda la tarde tomando cañas con **Paco Camarasa** en la terracita que queda frente a la Carpa de Encuentros- sacaban tiempo para enseñarme el tercer número de la magnífica revista gala *Alibi*, una publicación dirigida por el primero que está especializada en el género negro y cuenta este verano con un amplio y trabajado reportaje sobre la Semana Negra. Todo eso (me) ocurrió un poco antes de que **Montse de Paz** presentara *Ciudad sin estrellas*, la novela -de trama un tanto mística, por lo que entendí- con la que ha ganado la última

edición del premio Minotauro, y algo después de que **Luis Humberto Crosthwaite** oficiara en la carpa del 15-M una curiosa misa fronteriza que yo no pude ver (no, en esta ocasión no estaba trabajando: me quedé dormido en la última fila de la Carpa del Encuentro, pero es que ya había trabajado mucho desde la noche anterior) pero de la que salieron entusiasmados **Marina Taibo** o los plumillas **Paula Corroto** y **Víctor García Guerrero**, con quienes pude charlar un rato antes de intentar oír los cotilleos de **Loly** y **Regina** a propósito no sé yo muy bien qué y de abordar al inmenso **Javier Almena** para que me acercara a su *buga* hasta la terraza del Don Manuel, donde **Eduardo Monteverde** daba los últimos retoques a un artículo que promete publicar pronto -es decir, mañana o pasado, o al siguiente- en estas mismas páginas. Mientras yo daba cuenta de la cena, **Mori** todavía andaba de un lado para otro buscando una foto con la que ilustrar la portada de este número. En estos momentos (son las 2.52 de la madrugada), aún no la ha encontrado.

Eso fue todo. No es mucho, pero es bastante. Supongo. Otro día, si quieren, hablamos de notas de prensa que se repiten, de las resacas en las mañanas del Don Manuel o de contenedores que recorren misteriosamente todo el recinto de la SN. Ahora, permitan que me vaya a dormir, que estoy rendido. Ya sé que no es muy literario, pero si lo que quieren son metáforas y esas cosas, en la sexta página tienen la poetizada crónica de mi colega **Ana Merino**, si es que algún día recibimos su artículo. Lo suyo sí son las bellas artes. Lo mío, las letras agrestes. Y además, completo los renglones. Yo soy así. Matador.



Cuestión de huevos: Marías, Zaragoza y Gómez Escribano.

noche, servirían de *atrezzo* para la boda negra que dejó estupefacto a más de uno (no a mí, que no pude estar, ya saben...) y que ayer protagonizaba los corrillos que se formaban en ese Triángulo de las Bermudas que conforman este año la Carpa del Encuentro, la Carpa A Quemarropa (un saludo a **Christian Bartsch**, que me estará leyendo) y las oficinas. No sé si estuvo en tan demoníaca ceremonia **Isidro Martínez Oblanca**, pero sí puedo decir (porque lo vi con estos ojitos que han de comerse los gusanos) que el secretario general de Foro Asturias en Gijón estuvo paseando ayer por el recinto y que hasta llegó a entrar en la Carpa del Encuentro para escuchar durante unos segundos las palabras del gran **Ramsey Campbell**. Por allí andaba haciendo cola el intrépido **Gómez**, que abandonó un rato su vagón en el Tren de la Bruja para que **Caterina Crepax** le



Ana Merino se inspira con Mori.



López Aroca se divierte.

## ENTRE SUPERMAN Y DRÁCULA: DE CHARLA CON JOSÉ LUIS ZÁRATE

Escuchar a **José Luis Zárate** siempre es un gusto y más, cuando el escritor mexicano habla de sus propias creaciones. La Carpa del Encuentro vivió ayer tarde un momento divertido y muy interesante en la presentación del libro del de Puebla, *La máscara del héroe*. Presentado por el también escritor **Rodolfo Martínez**, el público pudo disfrutar del análisis de una obra muy recomendable para los amantes de la literatura fantástica con pinceladas de humor y ironía.

*La máscara del héroe* es la primera incursión del escritor mexicano en el

mercado literario español con la que Zárate ya tiene carta de presentación.

Este omnibus compuesto por *Del cielo profundo*; *La ruta del hielo y la sal*; y *Xanto. Novelucha libre*, demuestra que el género de la ciencia ficción no está muerto.

En *La máscara del héroe* podemos ver, desde a una especie de Superman, más humano que nunca y deprimido por las consecuencias del odio a los superhéroes que se ve forzado a abandonar su vida de civil porque casi no llega a fin de mes para enfrentarse a lo que es realmente, hasta a Drácula en su

viaje con el capitán del *Démeter* dentro de un ambiente histórico-homosexual. Además, también podemos meternos en la piel del mítico luchador mexicano El Santo y vivir una aventura en la que se encajan personajes, frustraciones, santería, luchadores y monstruos del más allá. Todo ello regado con el mejor sentido del humor de la marca Zárate.

Desde hace más de veinte años, el escritor mexicano ha marcado el camino de la ciencia ficción y la literatura fantástica de su país y por eso es considerado un autor de culto y apreciado

por lectores de lo más diverso. En estas tres novelas que componen *La máscara del héroe* se puede ver claramente algunas de sus obsesiones, como la cultura pop, el horror clásico y la forma en la que los mitos, sin importar su origen, pueden adaptarse interminablemente, para refinar sus características más espantosas o para que nos riamos de ellos... o ellos se rían de nosotros.

Entre los proyectos de futuro de Zárate, el mismo anunció en la CEQ que va seguir publicando sus "nanocuentos o twitteratura".

I.G.F.

### ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós  
Secretaría: Cristina Macía  
Tesorero: Ceferino Menéndez  
Director SN: Paco Ignacio Taibo II

### A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle  
Subdirector: Miguel Barrero  
Redacción: Iván G. Fernández  
Christian Bartsch  
Colaboradores: Ana Merino  
Jesús Palacios  
Luismi Riera  
Fotografía: José Luis Morilla  
Preimpresión: Morilla Fotocomposición  
Imprime: La Versal  
D.L.: As-3.417/10

# CATERINA HABLA DE VALENTINA (CREPAX)



Un momento de la charla con Caterina Crepax.

La Carpa del Encuentro (CEQ) vistió sus mejores galas en la jornada de ayer para recibir a Valentina, el personaje de comic e icono de la cultura pop creado en los años 60 por el excepcional dibujante italiano **Guido Crepax**. Desgraciadamente la Semana Negra no pudo contar con su presencia, puesto que el artista italiano falleció en el año 2003. En su representación acudió su hija **Caterina Crepax**, que explicó quién y cómo era su padre y también la importancia de su obra. El apellido Crepax no necesita más publicidad por sí mismo, fue por eso, por lo que el público, como era de esperar, respondió a la llamada y en la CEQ no cabía un alfiler. Y es que nadie que se considere amante del mundo del comic podía dejar escapar una oportunidad única. Si bien hay que decir, que los asistentes iban a recibir un catálogo de la obra del dibujante italiano coeditada para la ocasión por la Semana Negra y la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón. Paralelamente, los visitantes de la Semana Negra van a poder

contemplar, gracias a la colaboración de la familia del artista –cosa que agradeció públicamente **De la Calle**– una muestra de los dibujos de Crepax en la Carpa de Exposiciones. Fue precisamente De la Calle –profundo admirador y seguidor de Crepax– el encargado de dar la palabra y presentar a la hija del dibujante al público. De la Calle, visiblemente emocionado, pronunció unas palabras de admiración hacia Guido antes de dar la palabra a la hija del artista. Crepax creó una obra “de una cantidad y de una calidad impresionante” y Valentina, en su conjunto, desde la primera historieta hasta la última “es una obra mayor de la narración, en cualquier género o lenguaje”.

Caterina, también un tanto emocionada, quiso agradecer a los asistentes su presencia y aseguró que era “muy difícil hablar de cómo fue mi padre en una charla tan corta”. Según ella, Crepax era una persona “muy compleja, pero no en el sentido de tener muchas caras o cambiar muchas veces, sino en el sentido de que tenía muchos matices, un hecho que se

transmite en el estilo de sus dibujos. Y en cierta manera mi padre acabó siendo una especie de personaje como los de sus historias”. Como persona “mi padre era muy distraída pero, después, leyendo sus cómics no perdía un detalle de lo que sucedía alrededor de él”, admitió la hija del dibujante.

La historia de Valentina es un auténtico catálogo viviente de la vida que rodeaba a Crepax en los años 60, 70, 80 y 90. Resulta muy interesante poder descubrir cómo era el mundo en aquellos años, a través de los ojos de uno de los dibujantes y narradores más importantes del mundo.

Según Caterina Crepax, su padre, como muchos otros artistas “era un hombre despistado y no se le podía ocurrir preguntarle en qué curso estaban cada uno de sus hijos porque no tenía ni idea”. Sin embargo, ese supuesto aire distraído “ocultaba a un tipo que estaba muy atento a todo lo que estaba a su alrededor: tanto a su vida privada, como a las cosas que pasaban en la sociedad”. Crepax di-

bujaba cuidando al máximo el detalle y, de esta manera, cada vez que leemos una de sus magníficas historias, caemos en la cuenta en algo en lo que no nos habíamos fijado hasta ese momento. El artista nacido en Milán, muy rara vez dibujaba la totalidad del escenario donde se desarrollaba la historia que estaba contando, porque sólo quería dar las pinceladas justas para que se supiera dónde se desarrollaba la acción, sin la necesidad de dibujarlo todo. En ese sentido, Crepax nunca dibujaba una ciudad entera, o una casa entera, simplemente daba los detalles necesarios que ayudan al lector a situar el escenario donde se desarrolla la acción. Y haciéndolo, era un auténtico maestro.

Alguna que otra anécdota cayó durante el tiempo que duró la tertulia y que mantuvo al público muy atento y sin perder detalle de todo lo que se decía sobre el artista italiano.

Guido Crepax tiene en su heroína Valentina Roselli un sólido monumento iconográfico más allá de modas y de experimentos artísticos. Valentina es un hito fundamental en la historia del comic culto en todo el mundo.

A modo de humilde homenaje a la figura de Guido Crepax, permítaseme reproducir aquí unas palabras del artista italiano con las que los lectores van a poder comprender cómo era este genio que nos dejaba en el año 2003: “Me gusta el juego de la doble vida, el mundo de la fantasía en donde cualquier cosa puede suceder. La belleza de la fantasía no sería lo que es si no existiera la otra cara de la moneda, la realidad. Si el mundo onírico es la fuga de la realidad, la realidad es el equilibrio a la fantasía ilimitada de que puede ser capaz cualquier ser humano. Me acuerdo que cuando yo era pequeño me pasaba horas y horas encima de los libros de hadas. Cuentos llenos de viejas brujas, princesas, dragones; aún ahora me fascina este mundo. De allí nació Valentina y su vida misteriosa, un mundo quizás un poco morboso, pero extremadamente bello, al menos así me lo parece”.

El acto acabó con un interminable aplauso de los asistentes, tras lo cual se procedió a la entrega del catálogo de la exposición al numeroso público congregado en la Carpa del Encuentro.

Iván García



Entrega del catálogo de la expo.

# LOS MIEDOS DE RAMSEY CAMPBELL

Era una de las comparencias más esperadas de esta Semana Negra, y la expectación se vio materializada en el abundante público que acudió a la Carpa del Encuentro. **Ramsey Campbell**, uno de los nombres más importantes de la literatura de terror contemporánea, visitaba por primera vez Gijón para hablar de su obra y dar, así, alegría a sus incondicionales e ins-

piración a quienes aún no han tenido tiempo u ocasión de adentrarse en su universo. Cordial y risueño, **Campbell** celebró en compañía de **Miguel Cane** y de un entregado **Jorge Iván Argiz**, ambos declarados fans fatales del autor británico, sus cincuenta años en la literatura hablando de sus nove-

las y las motivaciones que terminaron configurando sus tramas. Campbell dejó varias perlas durante su estancia en la ciudad. La primera, su afirmación de que “las mejores novelas de terror se están publicando sin esa etiqueta”, algo que, recordó, también ocurrió en su día con **Edgar Allan Poe**, un maestro del género, o **Henry James**, que en *Una vuelta de*

horror es que excita mi imaginación”. “Hay gente que, cuando tiene una pesadilla, sólo desea que los despierten”, comentó, “pero yo estoy en ese grupo de personas que prefiere seguir soñando para saber cómo acaba la historia”.

Era imposible hablar de terror sin que apareciese por algún lado el nombre de **Lovecraft**. Casi tan imposible como que **Campbell** no reconociese su magisterio. El autor británico explicó que éste llegó a ser tan intenso que “la primera novela que escribí, con catorce o quince años, era tremendamente lovecraftiana, casi un calco total de su universo”. La experiencia terminó siendo muy positiva por dos motivos. Primero, porque la imitación del autor de *El Necronomicón* le sirvió para “centrarme”, pero también porque al mismo tiempo le hizo constatar que aquella no era lo suyo. “No me interesaba”, explicó, “ceñirme a los modelos de **Lovecraft** porque lo que yo quería era hablar de mis propios miedos”. “En realidad”, aventuró, “por eso escribo, porque quiero investigar las cosas que me producen pánico e indagar en sus raíces para tratar de explicármelas”.

Ahora mismo, **Campbell** está escribiendo relatos “porque es lo que hago siempre entre novela y novela”, pero ya tiene en mente una nueva narración larga en la que reconoce “la influencia de **M. R. James**, un escritor que da mucho más miedo con una sola frase que nosotros con un párrafo ente-

ro”. Además, tuvo tiempo para hablar de cine al hilo de las adaptaciones cinematográficas que se han hecho de sus novelas –y que en algún que otro caso han tenido firma española, como fue el caso de la versión que **Jaume Balagueró** hizo de su obra *Los sin nombre*– para aseverar que su labor termina “en el momento en el que vendo mis derechos”. De las adaptaciones, lo de siempre: unas le gustan más y otras menos, pero él aseguró que prefiere “una película que sea buena aunque no sea fiel a la novela que otra que, por mantener esa fidelidad, acabe resultando un fiasco”. Lo importante, según dijo, es que se mantenga la esencia. Algo que no siempre garantiza la literalidad. Y, ya que estaban en harina, aprovechó para confesar que le “encantaría” que **David Lynch** llevase a la gran pantalla algunas de sus novelas. “Él y **David Cronenberg**”, declaró, “son los dos cineastas actuales que más miedo me consiguen dar con sus películas”.

De momento, no pierde la esperanza de que alguno de ellos se decida a convertir sus palabras en imágenes. No en vano, se trata de la virtud que siempre adorna a sus personajes. “En mis novelas, los protagonistas casi nunca se van tranquilos a la cama porque la vida no es así; lo único que pueden mantener es la esperanza, pero nada más”. Una buena reflexión con la que cerrar el resumen de lo que dio de sí la presencia en Gijón de un auténtico mito de la literatura terrorífica.

## DEBUT A la gallega

La jornada se cerró en la Carpa del Encuentro con el debut en la SN de **Diego Ameixeiras**, joven escritor gallego al que apadrinó **PIT II** en persona y que vino a presentar su primera novela en castellano, *Dime algo sucio*, que es en realidad la cuarta, ya que el propio autor explicó que sus tres obras anteriores habían salido en la lengua de Rosalía y hasta la fecha no han conocido traducción a otra lengua. Para **Taibo**, **Ameixeiras** simboliza con esta obra “la irrupción de una nueva manera de entender el género policiaco” que vendría a reemplazar la vía que en su día abrieron autores como él mismo, **Vázquez Montalbán**, **Andreu Martín** o **Juan Madrid**, y destacó características como la descentralización, la multiplicidad de voces o la negrura absoluta que invade toda la trama. Una negrura agresiva, desesperanzada, que denota que el paso de los años ha vuelto más pesimistas a los cultivadores del policiaco. La novela, según avanzaron ambos, se desarrolla en la ciudad de Orense –que **Ameixeiras** bautiza como *Orenón* aprovechando las similitudes fonéticas entre los dos topónimos– y gira en torno a una oscura trama presidida por violaciones, secuestros y los tejemanejes de la industria del porno. De hacer caso a **Taibo**, la incursión en la prosa de este autor vale la pena. Él lo supo bien: a punto estuvo de tirar su ejemplar a la basura, a sólo diez días del inicio de la SN, y sólo tuvo que llevarse con él al baño para iniciar la lectura y quedar atrapado en un estilo tan contundente como hipnótico.



tuercas renovó los parámetros de la literatura terrorífica y marcó una pauta que después aprovecharía una importante parte de la novelística victoriana. A este respecto, no quiso someterse a la elección entre el terror psicológico y el explícito. “Me interesan los dos”, confesó, “porque lo que me gusta del

## CONCURSO DE RELATOS NE

Dada la calidad de los relatos presentados en esta edición  
la publicación de los dos cuentos que ofrece  
Próximamente este diario ofrecerá los cuentos de los dos finalistas

## El legado

Carmen del Pino (España)

Como cada tarde, Dieter salió de su casa en cuanto empezó a oscurecer. Su madre ya no le decía nada, sólo le miraba suplicante y desviaba los ojos hacia el pequeño Jhan, preocupada por él. Nunca le había gustado que el niño correteara detrás de su hermano, bajando las largas escaleras hasta la calle. Jhan tenía ya nueve años. No era un niño, o eso decía Dieter cuando su madre protestaba.

En realidad todavía lo era. Su hermano lo acompañaba pero siempre iba asustado y Dieter le revolvió los rubios cabellos en un intento de darle confianza, mientras se escondían entre las sombras de un sucio portal. Llevaba en el bolsillo la pistola de su padre. La cogía y apretaba la culata contra la palma de su mano. Siempre estaba fría y sus manos pegajosas. A veces tenía miedo de que el arma resbalara de su mano y la agarraba con mucha fuerza, pero nunca había pasado. No le hubiera gustado que Jhan lo viera así. Tenía que ser valiente.

Jhan se apretaba contra él en cuanto lo veían aparecer a lo lejos. El hombre caminaba despacio. Era alto y encorvado, como si llevara el peso de mil años a sus espaldas. No era un hombre joven, no lo había sido hacía nueve años. Sus cabellos habían encanecido del todo en ese tiempo hasta parecer un casco blanco sobre su cabeza; las arrugas de su rostro eran profundas y remarcaban una sonrisa que le gustaba exhibir. Dieter esperaba hasta que estaba lo bastante cerca, entonces levantaba la pistola y apuntaba. Seguía los movimientos del hombre con la vista fija en el punto de mira, siguiendo cada uno de sus pasos. El dedo sobre el gatillo, temblando. Sentía los brazos de Jhan pegados a su cuerpo, rodeando primero sus piernas, más tarde su cintura, ahora casi los hombros. Durante nueve años. Nueve largos años.

La figura desaparecía y se perdía en las callejuelas y el corazón de Dieter empezaba a tranquilizarse. No había disparado. Nunca lo hacía y eso lo atormentaba. A veces pensaba que nunca sería capaz de disparar.

Ya no era un niño asustado, se decía. Ahora era un joven de mirada huidiza,

que apenas conservaba el acento del país de sus padres. El país donde nunca había estado. El padre que su hermano no había conocido. Tantos recuerdos que no tenían...

—Se va, Dieter.

—No es el momento, Jhan. Todavía no —respondía en voz baja.

Su hermano suspiraba y volvían juntos a casa. Su madre sonreía al verlos entrar. Tenía ya los cabellos grises, pero conservaba aún el fuerte acento y, a veces, pronunciaba palabras en alemán. Sus hijos no querían hablar ese idioma, como si el pasado de sus padres no fuera parte de ellos.

—Si no lo es ¿por qué bajamos todas las tardes, Dieter?

El joven no contestaba a su hermano. Jhan no había conocido a su padre, pero él sí. Él había estado delante cuando lo mataron. Había visto la bala entrando en su pecho, la mirada de su asesino, la sangre derramada. Había sentido miedo y había llorado.

Dieter no olvidaba. Se vengaría. Lo había prometido. Cuando fuera mayor, cuando pudiera sostener la pistola en la mano sin que ésta temblara. Era lo más difícil, dejar de temblar. El arma pesaba cada día un poco menos.

Al día siguiente preparó de nuevo la pistola. Su madre lo miraba de reojo, dejándolo hacer, queriendo pedirle que no saliera esa noche, que olvidara, pero sin atreverse a decirlo. Jhan salió de su habitación y se quedó dudando. Dieter lo esperó en la puerta. No se dijeron nada. «¿Por qué? ¿Para qué?» Dieter lo comprendía. El niño no había conocido a su padre, no podía sentir lo que sentía él. Sacudió la cabeza. No pensaba obligar a su hermano a acompañarlo así que cerró la puerta y bajó las escaleras muy despacio, esperando oír el familiar portazo y las pisadas apresuradas de Jhan a su espalda.

Se quedó un momento en el portal, esperando. No oyó nada.

La calle estaba en silencio. Era la primera vez que salía solo. Le parecía que la pistola le pesaba en el bolsillo más de lo

habitual, como si al ir con él, su hermano compartiera el peso, aunque no la tocara. Se escondió en el portal, como todos los días. Esperó con paciencia. Ya se distinguía la figura a lo lejos. Caminaba muy despacio, cojeando; desde hacía algunas semanas caminaba con bastón.

Dieter cogió la pistola y la empuñó, sin llegar a sacarla del bolsillo. Todavía estaba demasiado lejos y ya le sudaban las manos. Vio entonces a un chico salir de su portal. Jhan. Su cabello rubio parecía anaranjado a la luz del atardecer. El niño se paró un momento y miró al hombre que se acercaba. Enorme, imponente a pesar de su bastón. El asesino del padre que nunca había conocido. No parecía peligroso, tan encorvado, con esa leve cojera que lo hacía reconocible a distancia. Le dedicó una sonrisa al niño cuando pasó por su lado, se acercó a él y le revolvió el cabello. Dieter, escondido, tragó saliva. Su mano apretó con fuerza la pistola, la sacó del bolsillo, extendió el brazo, apuntó.

Veía a Jhan en línea con el punto de mira. Veía al hombre que daba una palmada en el hombro de su hermano y continuaba su camino, acercándose a él. El corazón de Dieter se aceleraba, como todos los días. Sentía la adrenalina recorrer sus venas. Su pulso temblaba, hoy más que nunca. Él no era un asesino, por eso no podía disparar. No era capaz de matar por la espalda.

Avanzó. Un solo paso, luego otro. Se alejó del portal hasta que las sombras quedaron atrás y su rostro quedó bañado por la luz de las farolas. Parpadeó, deslumbrado, pero siguió caminando hasta situarse delante de él, interrumpiéndole el paso. Sosteniendo la pistola con las dos manos. El dedo en el gatillo. Tantos muertos. Ni siquiera sabría quién era él. Pensó un momento que el peso que encorvaba la espalda del asesino era el de los hombres que había matado.

El hombre se detuvo y miró a Dieter sin perder la sonrisa. El joven apretó los labios, tensó los músculos. Lo único que sentía en ese momento era el dedo sudoroso presionando el gatillo.

—El hijo del alemán —susurró el hombre. Tenía la voz muy ronca, le salía de las entrañas. Dieter tragó saliva. Sabía quién era, lo había reconocido. Mejor. No tendría que explicarle por qué iba a morir.

—Las cosas no tienen por qué ser así, chico —añadió el asesino. Dieter negó con la cabeza. Tenía que ser así. Había esperado nueve años. Tenía la edad de Jhan cuando su padre había muerto, allí mismo, a la puerta de su casa, delante de él. El hombre suspiró, y fue un suspiro triste.

Era el momento.

Dieter disparó. Y cerró los ojos. O quizás cerró los ojos antes de disparar. No lo sabía. De pronto todo daba vueltas a su alrededor. Oyó el grito de Jhan, muy lejano. Oía la pólvora que flotaba en el aire. El arma pesaba tanto que tenía que soltarla. Sintió frío, mucho frío, más que dolor. Delante de él avanzaba el asesino, cojeando, con una pistola en la mano. «¿Cuándo ha disparado?» Dieter cayó al suelo. No sabía de dónde salía la sangre. «¿Del pecho? ¿Como mi padre?»

—No tenía por qué haber sido así —volvió a repetir el hombre, guardando su arma. No se molestó en coger la pistola de Dieter, sólo la apartó del cuerpo con un movimiento de su bastón. Jhan había llegado a su lado y lloraba, lo agarraba del brazo con fuerza.

El hombre empezó a alejarse. Dieter lo veía todo borroso, cada vez más borroso, más oscuro. El asesino se volvió y los miró por última vez. Jhan levantó el rostro lleno de lágrimas.

«Ahora entiendes, Jhan, ahora entiendes», pensó Dieter.

—Hasta dentro de nueve años —susurró el asesino, sonriendo al niño, antes de darse la vuelta y perderse en las callejuelas. Jhan se quedó quieto, presionando el brazo de Dieter. De pronto lo soltó. Se levantó y caminó unos pasos, hasta llegar al arma que había sido de su padre y después de su hermano. La cogió. Pesaba mucho.

La miró un momento y después la guardó en el bolsillo, se acercó de nuevo a Dieter y se acurrucó a su lado. No tenía miedo, había dejado de llorar.

# NEGROS SEMANA NEGRA 2011

del Concurso, el prejurado seleccionador ha recomendado  
 cemos a continuación a los lectores de AQ.

Finalistas y el ganador del Concurso de Relatos Negros SN 2011.

## *Ojos verdes* Laura Massolo (Argentina)

Se casa Juan Pomárez y hay una expectativa sólida en el entorno. Tan sólida que se toca. Secreteos y murmuraciones. Gestos de asombro, risas disimuladas, un codo dando un golpecito corto en el codo del que esté al lado. Y esa especie de temor, tácito, solapado.

Por segunda vez se casa. De la primera, poco se sabe. Y él debía ser muy joven, un don nadie, todavía. Ahora no. Ahora, desde los nuevos cambios, es dueño de medio pueblo, o como si lo fuera, porque su influencia rige en las fábricas y en los archivos policiales. Al menos, es dueño de la llave de los favores y del candado de los silencios. Entonces, ahora, se casa y no falta nadie; no sólo por la curiosidad, por ese matiz discordante en la rutina chata de San Ramiro. También se saben otras cosas.

Se sabe, por ejemplo, que la María no lo quiere y no lo va a querer nunca, aunque esté paradita ahí, tan linda, tan pálida, con el traje rosado y el sombrero que hace juego; con los guantes largos y los zapatos blancos. Y con ese ramito de claveles un poco mustios que alguien le alcanzó a último momento.

Se sabe que la María está pensando en el otro. Y se sabe que ese tipo de afrentas, a Juan Pomárez, no se le pasan tan fácilmente.

Por eso se casa Juan Pomárez. Un poco para lavar su despecho de hombre malquerido. Un poco para usar este miedo nuevo de la María, este miedo que se le nota más en los claveles mustios que en los ojos

inmóviles, secos, lentos. Porque se sabe que está pensando en el otro, en el de los ojos verdes, en el del camioncito verde; ése que viene todas las semanas a traer las garrafas para el ayuntamiento y para las tiendas más grandes; ése, al que, según parece, el ayuntamiento le está debiendo mucha plata como por capricho. Y también se sabe que el capricho y el ayuntamiento son más de Juan Pomárez que de nadie. Y eso lo sabe, también, la gorda del delantal celeste, la que tiene el puesto gracias a Juan Pomárez, la que cobra un sueldo digno gracias a Juan Pomárez, la que no hace otra cosa que pegar fotos con goma y manchar dedos con tinta. La gorda lo sabe pero se calla. Bien que se calla. Y anda a las risotadas, o anda muy seria, o se hace la importante, o se hace la modesta, de acuerdo a la cara del que la mire, a la ropa del que le hable; y la cuestión es que está más alborotada que nunca, ordenando a la gente, y atendiendo mejor a los de traje o a los amigos del novio que a los que le cuchichean cosas al oído cada vez que pasa. Está inquieta, la gorda tinta y goma, como si el acontecimiento la superara, como si fuera la protagonista del casamiento. Qué sos, la dueña del registro civil, vos. Y mejor no te metás. Y yo sé lo que hago. Y movete de ahí, te digo. Y sí señor, no señor.

No debe ser muy hombre el que consigue a una mujer con estas armas. Por eso, entre las reverencias acartonadas hay, seguro, alguna mueca de desprecio. Y hay, seguro, una piedad muy especial por la pobrecita de la María, que tuvo la suerte de ser la prenda que obsesiona a

Juan Pomárez para la desgracia de tener que renunciar a ojos verdes. Y va a tener un auto la María, un auto y una luna de miel bien lejos y bien cara; y, a lo mejor, una que le limpie la casa. Pero ahora, paradita ahí, da lástima, porque se sabe que está pensando en ojos verdes.

Entonces, hoy, el registro civil está lleno. Porque Juan Pomárez es el que ofrece y el que promete sin obligar, con la apariencia de que nadie tiene por qué deberle nada. O porque las cejas de Juan Pomárez son el marco del carbón a punto de encenderse, o porque impone solamente con la mirada y con los movimientos duros y con el sudor constante.

Y a la María le tiembla la garganta, y la garganta le hace temblar los hombros, y los hombros le hacen temblar los brazos. Por eso le tiemblan tanto los claveles mustios en la mano, porque está paradita ahí, tratando de digerir sin asco la promesa de que si pone la firma ojos verdes sigue vivo. Y que si no, no.

Y la gorda del delantal celeste también está enterada de lo de ojos verdes. Pero se calla. Bien que se calla. Y hoy no tiene que pegar con goma ni manchar con tinta. Anda por todas partes, como trastornada, con los ojos muy abiertos, porque sabe más de lo que saben muchos.

Y muchos saben, también, que ojos verdes tuvo la mala idea de reclamarle a Juan Pomárez la deuda del ayuntamiento, y que no se la reclamó de buenas maneras y que no miró, ni siquiera, quiénes podían es-

tar escuchando. Se sabe que tuvo, también, la mala idea de poner los ojos en la María; y la peor idea, todavía, de querer llevársela del pueblo.

Por todo eso que se sabe es que se corta el aire como con un cuchillo cuando Juan Pomárez se agacha sobre el libro, cuando con el puño oscuro aprieta la lapicera de oro y se le ven los gemelos de oro, y en la otra mano el reloj de oro y el anillo de oro y, al fin, garabatea su firma; cuando le pasa la lapicera de oro a la María, que tiembla más que antes, al mismo tiempo que la gorda tinta y goma, allá, en la entrada, cierra con un golpe muy fuerte la puerta, y la vuelve a cerrar con otro golpe más fuerte, y con otro, y con otro, para que desde afuera no se oigan los tiros, los dos tiros.

A la María se le caen los claveles. Le van dando golpes por la pollera rosada. Y quedan ahí tirados, arriba de los zapatos blancos, arriba de los zapatos negros, brillosos y puntiguados de Juan Pomárez.

Y la gorda tinta y goma vuelve de allá, de la puerta, cambiando de cara a cada paso, y a Juan Pomárez lo palmean y lo abrazan, y la firma de la María es un borrón de espigas azules, y ojos verdes va, los ojos verdes medio abiertos, en la parte de atrás del camioncito verde, entre las garrafas, para que tiren el bulto manchado de rojo en algún pastizal verde; rápido, antes de que el flamante matrimonio Pomárez salga del civil, entre reverencias acartonadas y saludos de chismosos.



IV. MY SUNNY VALENTINE

En mi larga –y neumática- experiencia con los seres humanos, he descubierto que los mejores de ellos pueden dividirse en dos tipos: los que aman a Corto Maltés y los que aman a Valentina. Yo, aunque reconozco haber soñado más de una vez con ser secuestrada por el guapo marino del pendiente y la gorra, con sus ojos perdidos en el eterno horizonte marino y su sonrisa siempre enigmática, soy de los segundos, aunque desde una perspectiva, claro, distinta a la humana.

De haber podido elegir, en lugar de este aspecto de putón rubio verbenero que me viene de fábrica –no se rían, tampoco es que ustedes tengan muchas más posibilidades de elección-, habría querido parecerme a la estilizada, hermosa y sensual Valentina de Guido Crepax. Ya sabemos que se inspiró para ella en la mítica actriz del cine mudo –el mejor cine: calladito y limpio, como los gorriones- Louise Brooks, pero yo tengo también la sensación de que tomó mucho prestado a la protagonista de la novela de Paulina Reague (léase Dominique Aury) –que finalmente acabaría adaptando al cómic- “Historia de O”, que era también fotógrafa, llevaba el pelo corto y tenía el sensual físico un tanto andrógino propio de la heroína de Crepax. Un tanto andrógino pero en absoluto carente de femineidad. De hecho, envidio esos cuerpos femeninos crepaxianos, esbeltos y plenos, de pechos pequeños pero turgentes, y, sobre todo, de espléndidas espaldas y piernas divididas por hermosos traseros de guitarra española... ¡qué delirio dejar caer la mirada por esas espaldas toboganes hasta llegar al triple salto mortal

de sus nalgas! Pero, en fin, tal y como son las cosas, debo conformarme con presentar, al menos, una vaga semejanza con otras heroínas de Crepax, como Belinda o Anita, rubias más vulgares y provocativas, pero no menos sensuales desde luego. Podía ser peor.

Volviendo a los hombres divididos entre Corto Maltés y Valentina, no es difícil caracterizarlos. Los primeros son también amantes de Hammett, Chandler y Hemingway, los segundos de Scott Fitzgerald, Ben Hecht y Capote. Los primeros son fans del *spaghetti western* y Leone, los segundos del *giallo* y Argento. Los primeros son anglófilos –Stevenson, Kipling, Conrad...-, los segundos afrancesados –Loti, Benoit, Pierre Louys...-. Entre los primeros está Umberto Eco, entre los segundos Alain Robbe-Grillet. Los “malteses” son profundamente morales y comprometidos con las causas justas (y perdidas), los “valentinianos” son profundamente amorales y comprometidos con las causas propias (y perdidas). Los primeros, liberales y libertadores; los segundos, libertarios y libertinos. El “maltesiano” admira las buenas historias, las narraciones claras, potentes, directas y clásicas; el “valentiniano”, las innovaciones estéticas y formales, las narraciones oscuras, potentes, oníricas y modernas. Pero, naturalmente, los mejores de ambos mundos no se excluyen, sino que conviven con las dos caras de la moneda, en eterna pero feliz batalla, sufriendo y disfrutando de esta dicotomía entre extremos que, inevitablemente, se tocan (¡y cómo se tocan!).

Hubo un tiempo en que la cultura pop se basaba en esta guerra eterna entre Corto Maltés y Valentina, sin que se supiera muy bien hacia qué lado se inclinaba la balanza. Lástima que mi pobre imaginación de muñeca hinchable no pudiera predecir entonces que, al final, no serían ni Corto ni Valentina los triunfadores, sino, mire usted por dónde, los Transformers. A veces, estaría una mejor desinflada, recogida y bien guardadita en su baúl.



Oremos en la frontera del corazón para que su aliento nos redima de la pena, para que nos saque los latidos mas amargos y los mezcle con tequila reposado. Oremos para que los abrazos no nos ahoguen cuando se llenan de rabia, ni nos pese la memoria de lo soñado. Ya ha llegado **Luis Humberto Crosthwaite** a Gijón, ya nos enseña a colocarnos el sombrero, a perderle el miedo a los rezos fronterizos y a que nos tatuemos la línea por el pecho. Cruzamos con él el mapa de las sombras, y en su paisaje inmenso pasamos de largo el Paraíso porque las tentaciones con agave no se parecen al pecado original. Nos reímos de los muros que se inventan los humanos, de los nombres que tocan el Norte con los dedos. Luis Humberto nos habla de Tijuana y de la tragedia que engulle a su tierra. De los muertos que todavía le cuentan su vida con suspiros desolados y atónitos de verse transformados en cadáveres. Luis Humberto nos despierta el alma ensimismada y nos hace comulgar con el cuerpo musical de los ma-

riachis. Oremos para que permanezca la santidad de los amigos que se emborriachan, cantan y lloran los estribillos de las letras perdidas.

Oremos para que nos escuchen las nubes del cielo y cambien de color con los atardeces. Para que todos disfrutemos de la noria, de los coches de choque y los caballitos. Para que la fantasía no le tenga terror a la página en blanco y se anime a cantar un corrido enhebrado, y se calce unas botas de charro caprichoso. Cruza conmigo por el alambre de esta semana que comienza y no te detengas demasiado a quitarte las espinas de lo que pudo ser o de lo que será. Cuando tengas sed, riégate con el hielo de los mojitos, con el bullicio de los niños que corretean por debajo de las mesas y juegan a perderse en el camino de los libros. Cuando tengas sed no quieras conformarte con una sola botella. Deja que las palabras misteriosas humedezcan tu lengua y pídele a Luis Humberto Crosthwaite la absolución de tus pecados.



FOTOTECA  
NEGRA

Luis Miguel Piñera

*El fotografiar a los niños antes de enterrarlos fue una costumbre muy extendida entre la burguesía, hasta bien entrado el siglo pasado.*

La fotografía, con el niño muerto sentado en la silla –como si estuviera vivo- tenía la intención de retenerlo en la memoria, de considerarlo no difunto todavía. Gracias a la fotografía la imagen del niño quedaba en casa; no se desvanecía en la memoria de sus familiares.

cajAstur



Ayuntamiento  
de Gijón



pepsi®



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS



lo dice  
Lawrence  
Strauss

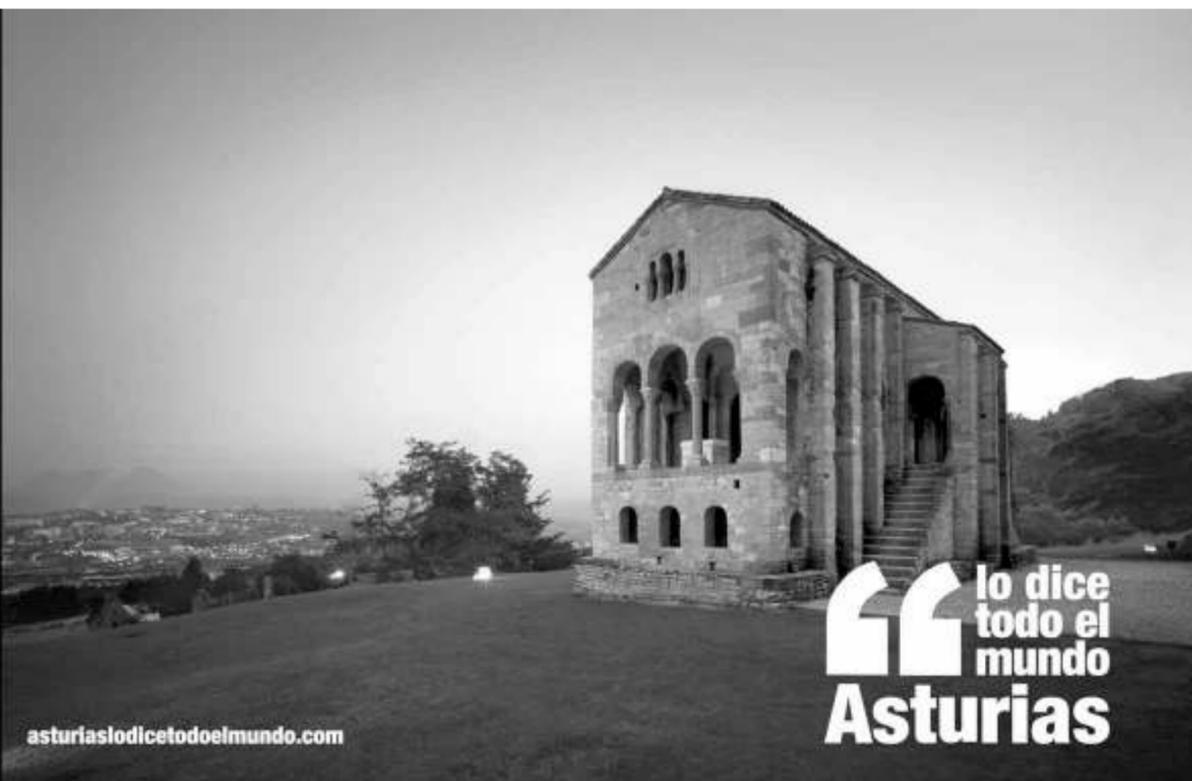
catedrático Universidad de New Mexico

“ Llevo 38 años visitando Asturias para estudiar sus pequeñas y delicadas iglesias, la antigua ciudad de Oviedo...” ”



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

asturiaslodiceotodoelmundo.com



lo dice  
todo el  
mundo  
Asturias

# espacio

# A QUEMARROPA

Por Christian BartschZ



Javier Márquez y Susana Vallejo.

Lo reconozco. Ayer llegué al recinto de la Semana Negra un tanto amodorrado. El delicioso arroz al curry que había preparado mi novia me había dejado medio groguí viendo en la tele la última etapa del Tour (¿se habrá inventado somnífero mejor?), y cuando llegó la hora de pillar el coche y poner rumbo al recinto no sabía por dónde andaba. Llegué a la carpa del Espacio A Quemarropa (ya sabéis, EAQ a partir de ahora) esquivando como un zombi a las masas de visitantes que desfilaron por las calles de la Semana (imposible imaginarse que algún día esto no pueda repetirse). Mi nariz detectó entonces un chiringuito donde pude tomarme un buen café con leche y creí que así me pondría las pilas. Sin embargo, no fue el café lo que logró despertarme. Tampoco Javier Márquez consiguió espabilar-me cuando al final de la segunda charla *De la fantasía al terror* que tuvo lugar en la Carpa del Encuentro prometió a quienes se pasaran después por el EAQ una sesión *espeluznante*. Lo que de verdad disparó mi adrenalina, me puso los pelos de punta y disipó todo síntoma de atontamiento fue la herejía que sirvió como colofón de esa primera convocatoria en la carpa: ¡Prohibamos los libros! Si escuchar esto en la Semana Negra no es para ponerse en guardia, apaga y vámonos.

Vale, que sí, que juego con ventaja y la frase, sacada de contexto, suena fea. Pero, al fin y al cabo, no la pronuncié yo. Llámame acusica, pero tal *boutade* fue cosa del propio Javier Márquez, de Susana Vallejo y, sobre todo, de Cristina Macía, presentadora de la cita y que, no contenta con intentar cargarse los incuestionables méritos de una saga tan imprescindible para la literatura universal como *Crepúsculo* (no sé al resto de asistentes, pero al menos a mí me pareció que no le gusta demasiado), quiso pasar directamente a prohibir toda lectura a lo más jóvenes. Y pásmense con la razón esgrimi-

da por el trío para llevar a cabo tal barbaridad: ¡el propio fomento de la lectura! No deja de tener su lógica. ¿Qué joven no se ha sentido atraído justamente por ese libro que le prohibían sus padres? En el



Rafael Martínez Simancas y PIT II.

caso de Vallejo, fueron los comics independientes que su padre colocaba en la estantería más alta de su habitación. En el de Márquez, un ejemplar de *Sexus*, de Henry Miller. Pues iban a tener razón...

Más allá de las bromas, el verdadero motivo de la presencia de ambos autores en el EAQ fue la presentación de sus últimos trabajos. Susana Vallejo presentó *El espíritu del último verano*, obra ganadora del Premio Edebé 2011, en la que narra el regreso de un joven a la casa en la que pasaba los veranos durante su adolescencia. El presente y el pasado se entrecruzan en una obra con cierto componente sobrenatural. Por su parte, Javier Márquez presentó *Los rebeldes de Crow*, las aventuras de un trío de exploradores urbanos que entran en un edificio abandonado y son trasladados a un mundo pa-

ralelo donde la gente carece de principios y moral (el autor insistió en que se trata de un mundo paralelo, no el nuestro) y aquellas personas con sentimientos son perseguidas. Ambos autores coincidieron a la hora de explicar que sus obras contienen una doble lectura que ofrece atractivos tanto al público juvenil como al adulto. Porque la buena literatura es buena literatura, y las etiquetas, al fin y al cabo, no son más que eso.

El testigo dejado por Márquez y Vallejo fue tomado por Alberto López Aroca, que presentó *Los zombis de Camford*, otro libro inclasificable que, en palabras de Cristina Macía, que volvió a ejercer de maestra de ceremonias, va a *encantar a los amantes de la cultura popular*. *Los zombis de Camford* es un libro de zombis, sí, porque si no su título no tendría mucho sentido. También es un pastiche sherlockiano (valga el palabro), ya que su protagonista es Sherlock Holmes y sigue todos los preceptos del canon fijado por Sir Arthur. Estando protagonizado por el inmortal detective, se trata de una novela policíaca y, por supuesto, también se trata de un libro de aventuras. Vaya, al fi-

nal iba a resultar que no era tan inclasificable. No obstante, López Aroca explicó que en esta obra ha huido de la novela de zombis convencional. *Los zombis están de moda, pero ya se han convertido en un monstruo icónico más y se puede hacer con ellos cosas nuevas*, comentó el autor que, modestia aparte, aseguró haber mejorado el canon del género zombi.

Tras un pequeño descanso que aproveché para estirar las piernas y acercarme a la charla sobre Guido Crepax que, conducida por Ángel de la Calle, estaba teniendo lugar en la Carpa del Encuentro con la presencia de la hija del creador de Valentina (quien tuviera el don de la ubicuidad), la actividad se reanudó en el EAQ con la presentación de *Doce balas de cañón*, obra de Rafael Martínez Simancas en la que aborda el desastre de

Annual desde una doble perspectiva. Por un lado, la dramática historia del sitio de Igueriben, posición defendida por 354 hombres bajo el mando del comandante Benítez que resistieron durante cinco días los ataques de las fuerzas de Abd el-Krim. Por otro, las vicisitudes en clave de comedia de un veterano actor de telenovela barata al que le ofrecen interpretar en una película el papel de Benítez. Paco Ignacio Taibo II, que se encargó de presentar la novela, destacó precisamente el equilibrio entre comedia y drama conseguido por el autor, un riesgo que hubiese dado al traste con la obra si la balanza se hubiese decantado por uno u otro lado. Martínez Simancas explicó que su objetivo había sido jugar con el presente y el pasado pa-

denuncian en el extranjero la situación que vive su país. *Yo no hablo mal de México, hablo mal de él*, subrayó el escritor. Lo peor de esta situación es que no se ven vías de solución, al menos a corto plazo. *México es un país donde no hay respuestas, simplemente interrogantes*, sentenció Crosthwaite.

La actividad en el EAQ concluyó con la presentación de *Dicen que estás muerta*, de María Zaragoza, obra ganadora del Premio Ateneo Joven de Sevilla. Nacho Guirado, presentador de la charla, llamó la atención sobre el hecho de que una novela en la que aparecen asesinatos, policías e investigaciones no se trate de una novela de género policíaco al uso. María Zaragoza, que nació en Ciudad



Fritz Glockner y Luis Humberto Crosthwaite.

ra entender mejor todo lo ocurrido. *Lo que quiero es que el lector comprenda la angustia del no poder beber, de estar bajo un cielo siempre azul, raso, cabrón, de pelear contra un enemigo que no cesaba. Quiero que entienda a esos pobres desgraciados, que se convierta, como ellos, en carne de cañón*, subrayó el escritor, periodista y ensayista cordobés.

Una vez culminada esta presentación, volví a aprovechar el pequeño descanso para visitar la Carpa del Encuentro y disfrutar aunque fuera por unos minutos de la conferencia de Ramsey Campbell, o más bien de la traducción de Diego García (siempre me da la impresión que se inventa lo que escribe en ese lenguaje cabalístico en el que toma sus anotaciones, pero nadie se la ha quejado, así que lo daré por bueno). La siguiente cita en el EAQ era con el escritor y periodista mexicano Luis Humberto Crosthwaite, quien presentó su libro *Tijuana: crimen y olvido*, un relato en el que aborda la desaparición de dos periodistas (una mexicana y un estadounidense) en el contexto de violencia que asuela México, que, tal y como apuntó el presentador de la charla, Fritz Glockner, ya ha dejado 50.000 muertos desde la guerra contra el narco declarada por el presidente Calderón. *Me dolió mucho escribir este libro*, explicó Crosthwaite, quien empleó cinco años para hacerlo. En él, trata el tema de la violencia desde la perspectiva que le es más cercana, la de los continuos ataques a los periodistas, a la libertad de expresión. El autor, natural de Tijuana, narró los ataques sufridos por los periodistas del principal semanario de la ciudad, *Zeta*. *¿Quién se podría sentir amenazado por alguien que escribe una nota en un periódico?*, se preguntó antes de afirmar que *la guerra contra el narcotráfico emprendida por Calderón nos está matando a todos*. Crosthwaite rechazó las críticas del presidente a aquellos mexicanos que

Real y vive en Madrid, manifestó que esta particularidad se debe al respeto que le tiene al género negro. *No estoy preparada para hacer género puro*, comentó, *se me dan mejor las mezclas*. Según explicó, en este libro quiso reflejar cómo un asesinato puede cambiar la vida de la gente, no sólo del asesino y de su víctima, sino también de quienes les rodean. Como buena obra coral, Zaragoza bucea en sus personajes y hace que ellos mismos se vayan descubriendo a medida que avanza la investigación del crimen, que exploren sus lados luminosos y también los más oscuros. *Todos tenemos dentro a una persona maravillosa, pero también a un monstruo, y los personajes tienen esa duplicidad*, explicó. Los sueños tienen una gran importancia en la novela y, en este sentido, la autora resaltó la importancia de conseguir deshacerse de nuestros miedos, *lo único que nos aleja de la felicidad*. Haciendo mía esta lección, una vez finalizada la actividad en la carpa me atreví a zambullirme en la marea de personas que transitaban las calles de la Semana Negra y nadé a contracorriente a por un bocadillo de lomo y queso. Mientras le daba el primer mordisco, pensaba que Zaragoza tenía razón.



Colaboran con la Semana Negra

Casa de América

Ayuntamiento de Mieres

Mahou

AirEuropa

Transporte Oficial de la Semana Negra

lo dice todo el mundo Asturias asturiasiodicetodoelmundo.com

# programa

## lunes 25

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 4 de **A Quemarropa**.
- 11:00** Inauguración del Taller Literario para jóvenes. (Centro Municipal de La Arena).
- 17:00** Tertulia: *Hacia una nueva novela de aventuras* con **Alfonso Mateo Sagasta, Juan Esteban Constaín, Rafael Marín, Juan Miguel Aguilera, Sebastián Rutés, Héctor de Mauleón, Elia Barceló, Javier Márquez Sánchez, Fernando Marías, Jesús del Campo, Kike Ferrari**, modera **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- Apertura de exposiciones:  
 Cómic: **VALENTINA EN BLANCO Y NEGRO** de **Guido Crepax**.  
 Fotoperiodismo: **EL AÑO DE LA REBELIÓN**.  
 Fotografía: **LA HORA DEL RECREO**.
- 18:00** Charlando con **Melinda Gebbie**. Presenta **Cristina Macía**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *El retorno de los Tigres de la Malasia* de **PIT II**, con **Ricardo Menéndez Salmón**. (Carpa AQ).
- 19:00** Presentación cruzada, La novela de aventuras. **Angus Donald: Robin Hood. El cruzado** y **Mark Keating: Devlin, el pirata**, con **Cristina Macía** (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Presentación *El juego de los niños*, de **Juan José Plans** con **Jesús Palacios** (Carpa AQ).
- 19:30** Presentación de *La sonrisa del vencido* de **Manuel Álvarez-Xagó**, con **Román Antonio Álvarez** (Carpa AQ).
- 20:00** Presentación de *Marca de sangre* de **Héctor de Mauleón** con **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación *El silencio se mueve* de **Fernando Marías** (Carpa AQ).
- 20:30** Presentación *Caminarás con el sol*, de **Alfonso Mateo Sagasta** con **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 21:00** Charlando con **Juan de Dios Garduño** y **Miguel Ángel Vivás**. Presenta **Jorge Iván Argiz** (Carpa AQ).
- 21:30** Presentación *¡Calcio!* de **Juan Esteban Constaín**, con **PIT II**. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

### PAULINE EN LA PLAYA

#### PROGRAMA PARALELO

19:00 *Socialdemocracia Glocal* con **Fernando Rubiera** (Carpa 15M).



El joven grupo musical Ensidesa en su actuación en la SN, en el Pub Charro, que programa actuaciones musicales diarias.



## LA RUEDA DE LA FORTUNA SIEMPRE GIRA 2 VECES

#### EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Algunos afortunados comienzan hoy el taller literario que la SN imparte en el Centro Municipal de la Fábrica del Gas. Tal vez allí asista algún mozo que dentro de algún tiempo estará, en tardes como éstas, presentando sus libros en la SN del futuro.

La tertulia de las cinco de la tarde entrará a debatir sobre la nueva novela de aventura. Como el nutrido grupo de escritores que participarán es de primera división, no voy a estar muy lejos de la Carpa del Encuentro a esa hora.

Y menos pienso perderme la charla con la dibujante **Melinda Gebbie**. Coautora junto a su marido, el guionista británico **Alan Moore** (ya saben, *Watchmen*, *La liga de los caballeros extraordinarios*, *Fron Hell*, *V de Vendetta*, etc.), de la imprescindible *Lost Girls*, vademecum del sexo y su relación con algunos clásicos de la literatura. Un cómic imprescindible, que pueden adquirir en las librerías de la Feria del libro SN y pasárselo a la firma a Melinda, que les hará una dedicatoria con un dibujo de quitar el hipo. Todo ello a las seis de la tarde en la Carpa del Encuentro.

Una hora después, en la Carpa AQ, el mejor periodista cultural español de lo fantástico, **Jesús Palacios** (no perderse su sección *Memorias de una muñeca hinchable*, en las páginas interiores) presentará a la gloria asturiana del relato y la novela fantástica, **Juan José Plans**, que tiene reedición de una de las novelas claves del género: *El juego de los niños*. Que vuelve a las librerías tantos años después de que se calidad y éxito hiciera que otro genio, **Chicho Ibáñez Serrador**, la convirtiese en película legendaria: *Quién puede matar a un niño*. No me lo perderé y ustedes no deberían.

Tengo que aprovechar la tarde para saludar al escritor **Ricardo Menéndez Salmón**, retornado de su periplo latinoamericano donde ha presentado su obra novelística, que ya se reclama clásica. Hoy, Ricardo estará en la SN para darle tratamiento a la novela de Sandokan que PIT II lanzó este año al ruedo.

No voy a perderme la intervención de **Alfonso Mateo-Sagasta**, ni la de **Fernando Marías**. Está **Juan Esteban Constaín** a las nueve y media en la Carpa del Encuentro, después yo estaré deglutiendo unos huevos con jamón y patatas fritas en el Pachu Antuña, frente a la Carpa del Encuentro, y lo que esta noche nadie deber perderse es, en el Escenario Central, la actuación de **Pauline en la Playa**. La propuesta más impactante de la música asturiana actual. Un lujo de esos que cada tanto surge en Asturias, y que son los críticos de Madrid los que tienen que hacernoslo ver. Que sepan ustedes que a estas chicas de Pauline en la Playa las conocimos, ya hace unos cuantos años, vendiendo libros en la Feria de la SN, al mando del stand de la mítica librería Paradiso (que es donde yo compro los libros, en la calle de La Merced). Y ya las ven, ahora convertidas en ídolos de la música española.

Y recuerden: ¡Abajo el Mal! ¡Abajo el Capital!

#### II PREMIO DE POESÍA SERIE B LABORAL CENTRO DE ARTE Y CREACIÓN INDUSTRIAL

Estíbaliz Espinosa

#### Proceso a carne humana

Mima tu intimidad, humano. Que venimos.  
 Turbas dispuestas a examinar tu crudité en carne –viva demasiado viva– a declamar “cerebro” todos a una humano  
 con un candil hasta estas tuyas  
 catacumbas de tu cráneo  
 a reiniciarte mil y una veces –pero qué  
 qué te creías–  
 con sus noches todas de sus días  
 que venimos muy, muy dispuestos.

/ Callad un poco. Estáis más buenos  
 calladitos/

Pero qué creías que era esto. Mira donde quieras:  
 un ejército armado de poetas  
 un universo clonado en un multiverso  
 del que, francamente, querida, no puedo acordarme.  
 Redrás en los peirao de tu memoria se descargan ahora  
 tu infancia.  
 Downloading, tu infancia.

Ricas. Sabrosas las infancias. Nam. Qué adictos que somos.  
 Oh, perdonadnos la carne que nos cuel  
 ga  
 en cabal  
 ga  
 da en versos viejísimos. Podres de nosotros!  
 No podemos evitarlo: nos gustáis tanto:  
 así, de perfil y pavor y canto  
 así, entre radiactivos y pitagóricos  
 así, sexys, sí, melancólicos, también  
 / tan leyendo tan leyenda tan leídos  
 con vuestra cara de póker sobre un montón de huesos/  
 Humanos, ay, humanos.

Ya estamos aquí para. Ya vinimos.

Sorbetes de sesos que estremecen de locura. Ay, silicios!  
 Estáis jodida  
 mente  
 buenos.